

## CLASE INAUGURAL 2024

Estimada comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras. Cumplimos con el ritual de dar inicio al año académico. En su estudio sobre la desaparición de los rituales, Byung-Chul Han realiza una observación que me parece pertinente para este inicio: “los rituales estabilizan la vida gracias a su mismidad y a su repetición. Hacen que la vida sea duradera”. Reiteramos esta tradición porque asignamos un valor a la vida universitaria - en todas sus dimensiones - que justifica su durabilidad.

Desde hace cuatro años la educación superior estatal atraviesa una encrucijada muy dura. Es interpelada y expuesta a la crítica. Ha perdido la autoridad de la que estaba investida por la sociedad. Por una parte, las acciones implementadas para sostener el derecho a la educación durante la pandemia de acuerdo con el paradigma de educación remota de emergencia fueron desiguales. A pesar de que el estado nacional invirtió en investigación para describir y evaluar los procesos y las acciones de aprendizaje en la universidad a través de distintas convocatorias (PISAC, por ejemplo), ese corpus de trabajo no ha tenido, a mi entender, un verdadero impacto en un diseño orgánico de políticas públicas.

Presionados por el mandato social de una vuelta a la presencialidad, se han desaprovechado experiencias e incluso se han desaprendido prácticas valiosas. Tampoco se ha evaluado el impacto del aislamiento prolongado en los cuerpos, en las configuraciones de los sujetos, en la interacción social implicada en la cohabitación del espacio común.

En el 2023, en el panorama eleccionario, el cuestionamiento a la universidad pública giró en torno a la duración real de los estudios y a la debilidad del egreso. Tal como comenté en otra oportunidad, este es un problema de larga data. Un problema que no puede explicarse en función de una sola variable, ya que atañe a los contextos, los estudiantes, las prácticas docentes, los diseños curriculares y las configuraciones institucionales.

En ambas instancias nos parece que no hay una respuesta a la altura de los máximos órganos de gobierno universitario (CIN, SPU) ni en lo que atañe a la comunicación de lo que la universidad efectivamente hace ni en el diseño de políticas consistentes que atiendan a los problemas. El envío, hacia final de año 2023 del proyecto del Sistema Argentino de Créditos Académicos (SACAU), y la modificación drástica de las cargas horarias de

las carreras de grado, como respuesta al problema de las trayectorias académicas, son un ejemplo de este accionar no sustentado en un análisis sereno de los datos estadísticos.

El 2024 nos encuentra en un contexto de mayor vulnerabilidad. Por una parte, la universidad pública queda asociada a la “casta”. Es paradójico que esta evaluación sea compartida incluso por gestores, docentes, no docentes, estudiantes y egresados que viven del sistema o que se han beneficiado de su estructura tal como se ha sostenido hasta el presente. Posicionarse frente a este modo de evaluación no debe interpretarse como una defensa sectorial ni como una negación de las deficiencias del sistema. Se vincula, antes que nada, con la consideración de la educación superior como derecho y con el objetivo de desarrollo sostenible número 4 de las Naciones Unidas, que propone “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para toda la comunidad”.

Más dramática aún es la implementación de una estrategia comunicacional de provocación sistemática a la universidad pública. No es necesario referir ningún ejemplo concreto porque sobrevuelan y saturan las redes. Facultades, Universidades, asociaciones disciplinares como CONDESOC o ANFHE, el mismo CIN han realizado pronunciamientos públicos a estas declaraciones en redes con un impacto muy preocupante. En el conjunto de las previsibles respuestas negativas programadas es posible reconocer otras de personas de carne y hueso que se asocian acriticamente al imaginario instalado.

La síntesis de este escenario crítico se materializa en el presupuesto reconducido. Esta decisión afecta fundamentalmente a los incisos que corresponden el pago de los servicios (luz, limpieza, seguridad, servicio de internet, por ejemplo) cuyos costos han tenido un aumento exponencial.

¿Cómo vamos a enfrentar este escenario? No voy a desglosar un plan por secretaría. Antes prefiero puntualizar algunas claves que atraviesan el desempeño de la comunidad de la Facultad en su conjunto.

El primer punto se refiere al clima institucional que debemos hacer perdurable en el interior de nuestra facultad. Para ello recurriré a “Small kindnesses” (Amabilidades insignificantes) poema de Danusha Laméris,

escritora norteamericana contemporánea, cuya infiel traducción con acento rioplatense comparto con ustedes:

“He estado pensando al andar,  
cuando atravesás un pasillo llenísimo,  
y la gente dobla las piernas para dejarte pasar.  
O cómo algún desconocido todavía te dice "Dios te bendiga" si  
estornudás,  
una costumbre de los tiempos de la peste bubónica.  
“No te mueras”, estamos diciendo.  
Y a veces, cuando se caen los limones de tu bolsa de compras,  
y alguien te ayuda a recogerlos.  
Básicamente, no queremos hacernos daño.  
Queremos que nos sirvan nuestra taza de café caliente,  
y dar las gracias a la persona que la sirve.  
Sonreír y que nos devuelvan la sonrisa.  
Agradecer a la persona que nos dice “cuidado”  
cuando deja el plato de sopa en la mesa,  
y al conductor de la camioneta roja que nos deja pasar.  
Tenemos tan poco uno del otro, ahora.  
Tan lejos de la tribu y el fuego.  
Sólo estos breves momentos de intercambio.  
¿Y si son la verdadera morada de lo santo?,  
estos templos fugaces que construimos cuando decimos:  
“Aquí, sentáte”, “Adelante, vos primera”, “Me gusta tu sombrero”.

Podríamos pensar en otras amabilidades insignificantes tal vez más familiares: guardar el celular cuando estamos hablando con otra persona, encabezar cada mensaje con un buen día, por ejemplo. En este escenario de tanta violencia naturalizada, estos gestos menores hacen la verdadera morada en la que cimentamos el espacio común y construimos ciudadanía. Son, también, prácticas que nos obligan a estar presente, a tomar en cuenta a los otros con la seriedad que merecen.

Un segundo propósito se relaciona con lo que somos estructuralmente. Lo hemos visto en el video institucional: somos docencia, investigación, extensión, articulación social, territorio, integración educativa solidaria. Rectorado, decanas y decanos estamos trabajando arduamente para garantizar la continuidad de estos ejes que nos definen en la reestructuración del presupuesto. Esta tarea implica reasignaciones y resignaciones. Por ejemplo, no podremos ofrecer el abanico de lenguas

extranjeras que estaban en los planes. Debemos coordinar y planificar muy bien las salidas obligatorias de las carreras de Arqueología, Turismo y Geografía y las inherentes a las Prácticas Sociales Educativas. Ajustaremos el programa de integración para los apoyos a la participación en reuniones científicas. Son decisiones duras que, esperamos, nos permitan garantizar la continuidad. Podría argumentarse que un programa de esa naturaleza es un modo de hacerse el distraído, como si no nos pasara lo que nos pasa. Creo humildemente en el carácter combativo de esta afirmación en el deber ser. Quienes no comprenden el valor social de la universidad, quienes solo ven en ella una máquina de formar profesionales sin sentido crítico y responsabilidad ciudadana, quienes no la reconocen como espacio legítimo para la generación de conocimiento teórico, esperan que renunciemos a esos ejes que nos definen. Esta decisión, sin embargo, no nos exime de pronunciarnos inteligentemente como institución frente a la agresión injustificada.

En tercer lugar, necesitamos cuidar muy especialmente el espacio que habitamos. No es nuestro. Nos ha sido dado por el Estado. No nos pertenece de manera permanente y debemos cuidarlo para las generaciones futuras de estudiantes, docentes y no docentes. Estamos realizando desde el área de comunicación una campaña para la concientización del cuidado y del uso del edificio en todos sus aspectos. Apagar las luces de los espacios que no se usan, cuidar los baños, cerrar las ventanas son también amabilidades insignificantes que en su conjunto poseen un enorme rendimiento.

Un cuarto punto de la agenda 2024 se relaciona con la concentración institucional en la supervisión de las trayectorias académicas estudiantiles. Desde el año pasado venimos trabajando, con una mirada que atiende a esas variables señaladas anteriormente, en reflexionar sobre los procesos de enseñanza / aprendizaje y las correspondientes prácticas de evaluación. Hemos constituido un equipo de trabajo con Secretaría Académica, la Subsecretaría de Gestión Estudiantil, Dirección de Alumnos, SEPINE, el Departamento de Ciencias de la Educación, el Observatorio para la implementación de los planes de estudio, la Cátedra de Comprensión y Producción de Textos Académicos y estamos en coordinación con el Proyecto de sinceramiento curricular del Observatorio de Educación. Ya hay avances en la exploración de algunas de las variables

observables y espacios en los que podemos compartir experiencias en las aulas virtuales de la facultad (abrir).

Otro aspecto íntimamente relacionado con las trayectorias académicas es la relación dialéctica entre presencialidad y virtualidad. Para pensar esta relación de modo situado, resulta ilustrativo un meme puesto en circulación por un grupo de estudiantes de filosofía que se dan a conocer en las redes con la denominación kantianas, posting.sinteticoapriori. Es el siguiente:



Interpreto que el pedido de estos estudiantes es no tomar la misma medida que en la Facultad de Ciencias Políticas. No he hablado con Eugenia ni con Mariana para preguntarles si ese rumor es cierto y cuáles son las razones de esa decisión. Pero creo que este tema, si bien posee correlatos económicos, debe leerse prioritariamente desde un horizonte

pedagógico, político y normativo. Desde esta triple mirada me gustaría hablar de una presencialidad resignificada y una virtualidad virtuosa. Presencialidad resignificada: hay una marea de abordajes teóricos y empíricos producidos entre el 2020 y el 2021 sobre el papel que los gestos, los tonos de voz, las miradas, la interacción docente/ estudiante y estudiante/ estudiante tienen como favorecedores de los aprendizajes. Creo que debemos además atender a modos de enriquecer la presencia en función de los formatos de cada espacio curricular. Tal como ya he señalado anteriormente, la presencialidad no es solo en el aula sino también en el territorio.

Virtualidad virtuosa: es decir, no replicar los escenarios de emergencia sino recuperar lo ya aprendido y lo que podemos aprender en el diseño de mejores espacios virtuales. Ese es el propósito del proyecto de ingeniería de las competencias que aspira no simplemente a dar un aval académico, sino, por el contrario, examinar los niveles de competencia adquiridos en el desarrollo de las aulas virtuales.

Pero la articulación presencialidad / virtualidad debe pensarse desde un horizonte político. El debate entre nación y algunas provincias por el retorno a las aulas es ya un antecedente histórico que no conviene olvidar. Por otra parte, si reconocemos el valor fundamental de la presencialidad en los aprendizajes, no podemos vaciar las aulas. En estos momentos, una decisión de esa naturaleza puede tener riesgos impensados, aunque pueda justificarse desde una perspectiva meramente económica. Por último, pero no por ello menos significativo, hay un componente normativo que hace al cumplimiento de actividades frente a estudiantes en función de los cargos y las dedicaciones tanto en lo que atañe a clases como a horarios de consulta.

Último punto programático: plasticidad. Ya tenemos ejercicio para la adaptación a escenarios cambiantes. El trabajo sobre el presupuesto nos obliga a realizar evaluaciones cada tres meses para considerar la marcha del programa establecido. No soy realmente Moisés aunque tenga por vía materna un vínculo con el pueblo hebreo. Pero con Viviana Ceverino y el resto del equipo de gestión pondremos lo mejor de nosotros para cumplir con la misión de la Facultad incluso en este tiempo de incertidumbre. Esperamos contar con su acompañamiento. Muchas gracias.

